

Mr. Pasteur, dedicó su preferente atención á combatir esas enfermedades y consiguió extinguirla por medio de la selección de la simiente, examinando las crisálidas al microscopio, para eliminar las que contienen corpúsculos, obteniendo la semilla de las sanas y exentas del terrible contagio.

Aplicando este procedimiento tan positivo, se fundaron en los Pirineos Orientales y en Pádua magníficas estaciones sericícolas, que obtienen semilla con grandes garantías y á precios económicos; y desde el momento que se pudo conseguir la extinción de la epidemia, comenzó á revivir esta rica industria. Actualmente está vencido en absoluto aquel obstáculo; hoy tienen los cosecheros semilla superior, sin el riesgo de la epidemia que tan poderosamente contribuyó á la ruina de la sericultura en España.

Con tan grande ventaja el porvenir es muy lisonjero y el agricultor que plante moreras, tiene asegurado un auxilio poderoso y eficazísimo.

La avivación.—El gusano, por admirable ley de la naturaleza, se aviva en todos los climas cuando rompe el primer botón en la morera.

La semilla, se coloca, desde mediados de Marzo, ó cuando empieza á moverse la savia del árbol, en la misma habitación en que duerme el cosechero y si tardara en avivarse, es decir si rompe el botón en la morera, sin que se avive, se mete la caja ó cajas de simiente entre los colchones de la cama, con objeto de procurar una temperatura más elevada.

En cuanto se vean algunos gusanillos avivados, se coloca la simiente en la *caza* ó avivadero, que es una cesta de mimbre ó de paja, redonda y de unos veinte centímetros de diámetro y cinco centímetros de profundidad. Encima de la simiente se coloca una tela muy clara de zafiro, y sobre esta se ponen borrones de morera á los que se adhieren los pequeños gusanos y de allí se trasladan en los mismos borrones á donde se dirá después.

En varias comarcas no usan la tela clara de zafiro, sino que ponen los borrones sobre la simiente, y conforme se adhieren á estos, los van sacando del avivadero.

Este se colocará algunos ratos al sol, cuidando de cubrirlo con una manta para que no penetre la luz y si el calor. No conviene al pequeño gusano, un cambio rápido de temperatura; cuando la *caza* se retire del sol, consérvese abrigada en

